
Y a basta de culpas*

La familia es una de las instituciones donde más claramente se manifiestan los mecanismos de un sistema patriarcal que subordina y oprime a la mujer. Es en la familia donde se establecen áreas de poder jerarquizadas y desiguales en base a las distintas funciones y tareas que desempeñan los distintos miembros de la familia. El hombre, en la medida en que sus actividades se desarrollan en el área pública (como trabajador asalariado, sostén principal económico de la familia) ocupa áreas estratégicas en la sociedad global, mientras que la mujer debido a su rol activo en el ámbito doméstico (cuidado de niños, educación control de la salud, así como en relación a todas las actividades tendientes a la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo, mantiene un tipo de "poder" táctico, ilegítimo y subordinado. El poder del hombre se manifiesta como un poder "egoísta" mientras que el de la mujer se manifiesta como "poder altruísta" (representado en la "madre sacrificada").

A su vez este juego de poderes en el ámbito familiar establece permanentes niveles de conflicto entre sus miembros.

La mujer adquiere poder real en la vida familiar debido a su papel de madre, sin embargo, dicho poder no le posibilita la libre expresión de sus potencialidades pues éstas deben postergarse y subordinarse a la necesidad de un "otro", esposo, hijos, concubino, o miembros de la familia que conviven con ella.

No nacemos mujer, devenimos mujeres en la relación con los otros en la vida familiar. Este es un proceso permanente, como hijas primero, como esposas, madres y abuelas después. Aparece como un proceso natural, como aprender a hablar y a caminar.

En nuestra sociedad el único modo de ser social es ser sexuado/a, con las características que la cultura le atribuye a cada sexo. Este proceso se desarrolla desde que nacemos en la familia, y configura un hábito, un condicionamiento, un sistema de actitudes y creencias que actúa dentro nuestro como una matriz con la cual nos juzgamos y juzgamos a los demás automáticamente. Nuestra vida está marcada por ese condicionamiento. Sin embargo, consideramos que ya es posible una modificación del hábito por el alto nivel de contradicciones que se viven en el mundo actual, por un proceso de concientización, por el mayor acceso a la educación así como por el acceso a nuevas experiencias vivenciales.

¿De qué somos culpables?

1. — De querer ser personas.
2. — De romper patrones de comportamiento que nos imponen desde que nacemos.
3. — Somos culpables porque nos sentimos inseguras e incapaces.
4. — Somos culpables porque nos imponen ser madres generadoras de dependencia, de sobreprotección.
5. — La culpa nos obliga a hacer de todo, a "ser perfectas".
6. — La culpa nos genera angustia y conflicto con la pareja y los hijos.

¿Por qué, si somos conscientes, seguimos sintiendo culpa?

La culpa tiene niveles según nuestra transformación como persona dentro de la dinámica familiar.

7. — La culpa es la justificación de todo lo que hacemos como mujer tradicional.

Alternativas

1. — Cambiar de actitudes.
2. — No ser autoritaria.
3. — Tratar de igual a igual a los niños, darles la posibilidad de equivocarse, no vivir en vez de ellos.

Alternativas (¿Estrategias?)

1. — Es necesario una toma de conciencia del papel opresivo que sufre la mujer en la actual familia para poder romper con la estructura patriarcal.
2. — La familia patriarcal nuclear es una célula de reproducción de las relaciones de subordinación; para romper esta estructura debemos crear nuevas relaciones interpersonales en base a la libertad.
3. — Lograr que los valores de los hombres no se reproduzcan, sino que las mujeres creamos nuestros propios valores rechazando la jerarquía, la competencia, etc., rompiendo la dicotomía del papel que representa la mujer en lo público, lo privado, lo doméstico y lo político.
4. — Liquidar la división sexual del trabajo y de los roles de la mujer y del hombre en la sociedad.
5. — Proponemos un cambio revolucionario de las pautas de conducta de la vida cotidiana para reafirmar los nuevos valores creados para que la identidad de la mujer sea preservada más allá de su estado civil; por ejemplo: la eliminación del "de" de las casadas; la posibilidad de elegir el apellido paterno o materno.
6. — Proponemos la coeducación y denunciemos cualquier educación sexista.
7. — Denuncia de cualquier discriminación legislativa y lucha por la consecución de mayores y mejores servicios sociales; por ejemplo, guarderías infantiles, leyes laborales que posibiliten que ambos progenitores tengan la opción de usufructuar permisos que hasta ahora se otorgan sólo a las madres.
8. — Todas estas propuestas están dirigidas a lograr una mejor calidad de vida en su conjunto.

*Taller Familia y Patriarcado